



## XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*09 de octubre de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos hoy nuestra celebración con alegría y acción de gracias a Dios. En el Evangelio escucharemos cómo Jesús espera de nosotros precisamente esta respuesta de amor a su amor. Y nos dice que algo tan concreto y tan simple, como es la acción de gracias, es dar gloria a Dios. La primera lectura nos habla de una curación, el evangelio también; ¡cuántas veces el Señor nos cura y nos limpia a cada uno de nosotros...! El domingo es el día en el cual, más que en ningún otro, los cristianos debemos recordar la salvación que hemos recibido por el bautismo, que nos ha hecho hijo de Dios y hermanos. En la medida en que este «recuerdo», lleno de agradecimiento y alabanza hacia Dios esté vivo, el domingo tendrá su pleno significado.

### [CANTO]

### ACTO PENITENCIAL

En silencio, pongámonos ahora ante Dios y pidámosle su gracia salvadora:

- Tú, que haces siempre lo que agrada al Padre,  
**R/ Señor, ten piedad.**

- Tú, que tienes compasión de nosotros,  
**R/ Cristo, ten piedad.**

- Tú que has muerto y has resucitado por nosotros,  
**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



## **GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

## **ORACIÓN COLECTA**

Tiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican,  
para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como  
autor y como guía.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del segundo libro de los Reyes (5, 14-17)**

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco



que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial      Sal 97**

**R.** El Señor revela a las naciones su salvación.

**R/. El Señor revela a las naciones su salvación.**

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/. El Señor revela a las naciones su salvación.**

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/. El Señor revela a las naciones su salvación.**

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. **R/. El Señor revela a las naciones su salvación.**

**Segunda lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,8-13)**

Querido hermano:

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]**



## EVANGELIO:

### Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 11-19)

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

### XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (17, 11-19)

Sólo habían pasado quince años desde la resurrección de Jesús, cuando Pablo, un fariseo convertido en apóstol de Jesús, escribió a Timoteo, uno de sus más fieles colaboradores, lo que hemos escuchado en la segunda lectura: «Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos». Pablo escribía desde la cárcel como si fuera un malhechor, pero estaba contento, porque la palabra de Dios no está encadenada: Jesús había vencido a la muerte y Pablo proclamaba: «es doctrina segura: si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él». Si cada mañana, al levantarnos, recordáramos estas palabras, las tareas de la jornada e incluso los sinsabores de la vida se verían empapados por el gozo y la esperanza.

El evangelio de este domingo nos dice que Jesús sigue caminando hacia Jerusalén, y que lo hace con decisión, aunque sabe que va hacia la muerte, porque también va hacia la resurrección. Esto nos estimula cuando nos sentimos abrumados por los achaques de la vida o por las dificultades que encontramos para hacer el bien o por lo complicado que es hacer apostolado o por la tentación de disimular que somos cristianos o cuando el ambiente es tan poco condescendiente con las convicciones religiosas... Jesús sube a Jerusalén sabiendo que va hacia la resurrección, aunque tenga que soportar primero el trámite indispensable de la contradicción y la muerte.



En el camino, le salen al paso diez leprosos: nueve judíos y un samaritano. Aunque los judíos no se trataban con los samaritanos, aquella enfermedad maldita los había unido en un mismo grupo. Conforme con lo establecido, desde lejos gritan a coro: «Ten compasión de nosotros». Jesús se compadece de aquellos hombres, rotos y unidos por la enfermedad y la marginación, y los envía a los sacerdotes. La Ley prescribía que, cuando un leproso quedaba curado, debía presentarse a los sacerdotes del templo de Jerusalén para que certificaran su curación y el leproso pudiera reintegrarse a la vida con su familia y con su pueblo, pues la lepra era considerada una enfermedad contagiosa. Si Jesús los envía a los sacerdotes es porque les ha curado. Por el camino se dan cuenta de que efectivamente están limpios de la lepra, ¡están curados!, y uno de ellos, el samaritano, vuelve alabando a Dios y se echa a los pies de Jesús, reconociendo que Dios ha pasado por su vida a través de Jesús.

Esa proximidad del Dios vivo, que el samaritano curado de la lepra descubre en Jesús, le causa una profunda emoción; por eso, se postra ante él y hace un acto de fe, como Jairo, el padre de aquella niña a la que Jesús volvió a la vida. Jesús lo levanta y le dice: «Tu fe te ha salvado». Una vez más es la fe la que cura y salva. Esa fe que nos lleva a confiar en que el amor de Dios es más fuerte que nuestros pecados, angustias y temores ante la vida. ¿Experimentamos nosotros una emoción y un agradecimiento parecidos cuando Dios pasa por nuestra vida?

Finalmente, Jesús se queja de que sólo uno ha vuelto a dar las gracias: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?», pregunta, y añade: «¿No ha vuelto más que un extranjero para dar gloria a Dios?» Los judíos consideraban a los samaritanos como extranjeros; por eso, la queja de Jesús adquiere el tono de una enseñanza: al igual que, en otro momento, propuso a un samaritano como ejemplo del hombre compasivo y servicial, en esta ocasión propone también a un samaritano como modelo de fe y agradecimiento. Sólo el que era considerado por los israelitas como extranjero, tuvo bastante fe para reconocer la bondad de Dios que actuaba en Jesús.

Con ello, Jesús quiso advertirles que la misericordia de Dios es para todos, no sólo para los que se ven a sí mismos como “justos”, y quiso también advertirnos que nos dejemos sorprender, como el leproso samaritano curado, por el paso de Dios por su vida. ¡Cuántas veces podría brotar de nuestro corazón la exclamación: “¡Gracias, Dios mío, porque has tenido misericordia de mí!”.

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**



### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Presentemos ahora nuestra oración a Dios, suplicando por las necesidades de toda la humanidad. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia: para que nos concedas permanecer inquebrantables en la fe, proclamando tu Nombre con nuestras palabras y con nuestras obras, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por los gobernantes y todos aquellos que tienen autoridad sobre otros: para que el Espíritu Santo les asista en el servicio que les ha sido encomendado, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Socorre, Señor, a los que están agobiados por la adversidad, a los que están solos, a los que pasan hambre, a los que no tienen trabajo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Te pedimos, Padre, que envíes a toda tu Iglesia y, especialmente, a nuestra diócesis, jóvenes dispuestos a entregar su vida, particularmente en el sacerdocio, para que todos los hombres alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- En este “Mes misionero extraordinario” pedimos especialmente por aquellos a los que aún no se les ha anunciado la alegría del Evangelio, y por aquellos que, habiéndolo recibido, no lo valoran convenientemente o lo rechazan, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.



**6.-** Por intercesión de la Santísima Virgen del Pilar, Madre de todos los hombres, aumenta nuestra fe, consolida nuestra esperanza, aviva nuestra caridad, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Hoy, en la alegría de la fe, terminamos nuestra celebración volviéndonos al Señor para darle gracias por todos sus dones, especialmente por el don de la Comunión y de su Palabra, y nos dirigimos también a nuestra Madre, la Santísima Virgen del Pilar:

*Madre de Dios, Santa María del Pilar, eres guía en el camino, columna en la esperanza, luz en la vida, ven con nosotros hasta que lleguemos contigo al puerto de la salvación.*

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**